

Conflictó y violencia política durante la vía chilena al socialismo en el género memorias¹

**Conflict and political violence during the Chilean road to socialism
in the genre memories**

Francisco Javier Morales Aguilera

 <https://orcid.org/0000-0002-3158-4948>

Universidad Autónoma de Madrid
Madrid, España

 fj.moralesaguilera@gmail.com

Resumen

El tema de la memoria ha sido un campo de disputa relevante en las últimas décadas, sobre todo en aquellas sociedades que, como la de América Latina, han sufrido episodios significativos de violencia en su pasado reciente. Este artículo explora una de esas etapas utilizando el género de las memorias como su principal fuente de indagación. En particular, se estudia cómo las dinámicas de violencia política ocurridas en Chile durante la Unidad Popular han sido caracterizadas y recordadas por los principales protagonistas de ese periodo a través de sus memorias. El análisis de estos textos arroja la existencia de dos temáticas centrales, y continuamente evocadas por los memorialistas: su conexión a las transformaciones estructurales llevadas a cabo por el gobierno de Salvador Allende y la actuación de diversos grupos armados.

Palabras clave: Chile, violencia política, unidad popular, memorialistas

Abstract

The subject of memory has been a relevant field of dispute in recent decades, especially in those societies that, like Latin America, have suffered significant episodes of violence in their recent past. This article explores one of those stages using the genre of memoirs as its main source of inquiry. In particular, it studies how the dynamics of political violence that occurred during the Popular Unity government have been characterized and remembered by the main protagonists of that period through their memoirs.

¹ Este artículo se enmarca en la ejecución del proyecto CA4/RSUE/2022-00156 financiado por el Ministerio de Universidades de España, el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, y la Universidad Autónoma de Madrid.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Morales Aguilera, F. J. (2025). Conflictó y violencia política durante la vía chilena al socialismo en el género memorias. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 60(1), 1-25. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/revihistoriargenyme> o <https://doi.org/10.48162/rev.44.072>

The analysis of these texts reveals the existence of two central themes, and continually evoked by the memorialists: its connection to the structural transformations carried out by the government of Salvador Allende and the actions of various armed groups.

Keywords: Chile, political violence, popular unity, memorialist

A modo de introducción: el conflictivo lazo entre memoria y violencia política

Los acontecimientos sociales y políticos de las últimas décadas muestran, tanto en Chile como en América Latina, que el tema de la memoria –en especial aquella referida a pasados de violencia y confrontación– sigue siendo un tópico relevante dentro de la discusión pública. Y lo es no solo con relación a memorias particulares, sino también en lo que se ha dado en llamar memoria colectiva o pública. En efecto, para buena parte de las sociedades de América Latina la memoria de su pasado inmediato sigue dotando de sentido al presente, ocupando un lugar central en numerosos debates. Los conflictos armados entre civiles, las acciones represivas de los gobiernos de los Estados en contra de la población o las prácticas de violencia más específicas en torno a disputas por el control de ciertos espacios de poder están en la base de aquellos pasados que se niegan a desaparecer. Se trata, pues, de episodios traumáticos que provocaron una erosión significativa del tejido social y que en la actualidad, como indica Eugenia Allier (2011), continúan en clave política a través de la apropiación de ese pasado. En otras palabras, existe un vínculo estrecho entre memoria e historia en donde predominan visiones contrapuestas y no pocos disensos.

En Chile, la relevancia del debate y las disputas sobre su pasado reciente ha llevado a algunos autores a hablar de la configuración de un régimen particular de la memoria (Del Valle, 2018). En este marco, la dictadura militar [1973-1990], que puso fin a la experiencia de la Unidad Popular, constituye una etapa clave en virtud de su impacto transformador y la indeleble huella que dejó producto de las violaciones a los derechos humanos. Ya fuese por las críticas que surgieron hacia el modelo de transición que se pactó con las Fuerzas Armadas, como por la emergencia de numerosas coyunturas de tensión social y política, los temas en torno a la dictadura y su legado han estado en el centro de lo que Steve Stern (2013) denominó las batallas por la memoria.

Sin embargo, también existe una memoria de otras décadas, y aún sobre coyunturas más acotadas que muestran un hilo de tensión con el pasado. Los años 1970-1973, correspondientes al gobierno de la Unidad Popular (UP), poseen, en este sentido, una rica memoria social y política que ha sido rescatada a veces de forma positiva, recalando en sus logros y avances sociales (Pinto, 2014; Garcés, 2020), y en otras ocasiones de forma crítica apuntando sus errores y limitaciones más relevantes (Fernandois, 2013).

Cabe precisar que esta memoria crítica del gobierno de Salvador Allende está constituida por una multiplicidad de tensiones y conflictos. En especial, el tema de la violencia política ocupa un lugar destacado en esa dimensión dado su incremento paulatino dentro de la esfera pública de ese periodo. Lejos de ser una opinión subjetiva, la idea anterior se apoya en diversas investigaciones que en el último tiempo han dado cuenta, con solidez, de esa realidad (Palieraki, 2003; Sánchez, 2018; Díaz y Valdés, 2019)². La importancia de estos trabajos radica en que ellos se distancian de esa perspectiva que buscó endosar la responsabilidad de la crisis de 1973 solo a la izquierda chilena y su proyecto de transición al socialismo (Arancibia, 2001; Brahm, 2003).

A partir de los lineamientos hasta aquí descritos, este artículo propone un rescate de los años de la UP, a través del cruce entre memoria e historia. En particular, se indaga en la forma en cómo ha sido entendida y caracterizada la violencia política y el conflicto social de esos años a través de los escritos de memorias de algunos de sus protagonistas. Para los objetivos de este trabajo, el género memorialístico aporta un caudal notable de información que proviene justamente de actores que vivieron los tres años de socialismo en Chile. Se trata de testimonios, recuerdos y vivencias personales que, más allá de algunas crónicas o estudios muy preliminares, no habían sido sistematizados de forma más o menos completa. Incluso, en no pocos artículos y monografías que han descrito en detalle los años de la Unidad Popular, las memorias de algunos de sus protagonistas más destacados ocupan un lugar irrelevante³. Este desinterés resulta llamativo en un país en que los escritos de memorias constituyen un género con una larga tradición, donde sus actores políticos, sociales y culturales más relevantes han compartido sus recuerdos y vivencias a través de este formato⁴.

² El debate historiográfico sobre este punto en Monsálvez (2013).

³ En la obra de Mario Garcés (2020) se advierte que la memoria social y política que allí se rescata es fundamentalmente la de quienes protagonizaron esa experiencia apoyando el proyecto socialista, sobre todo desde las capas subalternas de la sociedad. En el texto de López, Galaz y Piper (2020), que aborda el recuerdo de la UP en tanto memoria rebelde, no se exponen ni se sistematizan memorias individuales –de opositores o partidarios– referidas a ese periodo. Tampoco lo hace Peter Winn (2020) en un texto presentado para conmemorar los 50 años de la llegada de la UP al gobierno y que sigue, según sus palabras, algunas directrices ya formuladas en escritos anteriores como su clásico trabajo sobre los trabajadores de la empresa textil Yarur durante los años de la vía chilena al socialismo.

⁴ Una antología orientativa en Díaz Arrieta (1960). Dentro de las memorias más destacadas del ámbito cultural y político chileno se pueden señalar las obras de Pablo Neruda (1974), *Confieso que he vivido*, 1974 (escritas hasta poco antes de su muerte en septiembre de 1973); Volodia Teitelboim, cuya obra en cuatro tomos *Antes del Olvido* recorre buena parte de la historia literaria y política de Chile y el mundo durante el siglo XX. En una línea similar, aunque enfatizando en su rol como crítico literario, se ubican las memorias del ya citado Hernán Díaz Arrieta (1976), *Pretérito Imperfecto*. Desde el campo político, además de las obras que se utilizan en este artículo, importantes figuras han dejado por escrito sus vivencias. El expresidente Gabriel González Videla (1975), bajo cuyo mandato se dictó la Ley de Defensa de la Democracia que proscribió y persiguió al Partido Comunista, recoge sus recuerdos en dos gruesos volúmenes de memorias. Los *Recuerdos de Gobierno* de Arturo Alessandri Palma (1967), no son en estricto rigor unas memorias clásicas, aunque ellas cubren la vida política del periodo más importante

¿Por qué las memorias serían un instrumento importante para reconstruir algunos trazos del pasado y, en especial, los años de socialismo en Chile y sus conflictos más apremiantes? La respuesta a esta interrogante posee varias entradas. Desde luego, las memorias son una fuente historiográfica que, aún con todas sus limitaciones, pone en valor el testimonio personal de los actores y el contexto, complejo o próspero, que les tocó vivir. Para el caso de este estudio, el género memorias constituye, además, un fondo bastante amplio en cantidad de títulos. No se trata, en efecto, de un número exiguo de escritos ni tampoco correspondiente a actores vinculados a una actividad en específica. A simple vista se contabilizan más de una decena libros de memorias de protagonistas de ese período, bajo la autoría no solo de parlamentarios sino también de militares, ministros, militantes de la más diversa índole, trabajadores, empresarios, académicos y escritores.

Gracias al número de memorias existentes sobre el pasado reciente de Chile, los testimonios allí contenidos pueden ser contrastados entre sus protagonistas, reafirmando ciertos hechos o desestimando otros. Asimismo, es posible complementar información que en alguna obra aparecía parcialmente relatada o en donde no se conocían la totalidad de los antecedentes. Las memorias de militares que tuvieron un rol destacado durante la Unidad Popular tienen, en este sentido, un gran valor porque con el paso de los años se han podido desentrañar o aclarar diversos episodios. A mediados de los años ochenta, las memorias del general Carlos Prats (1985) –junto con hacer justicia respecto a unas memorias apócrifas que circularon después del golpe– entregaron varios detalles en relación al comportamiento de ciertos actores en los días más agudos de la crisis social y política previa al 11 de septiembre. A lo largo de sus páginas se describe cómo numerosos oficiales, y no pocos civiles, complotaban en contra del gobierno, o en otros casos –como el de Pinochet– su conducta se mostraba sinuosa y hasta confusa a la hora de reafirmar su lealtad a la Constitución. Estos recuerdos han sido confirmados recientemente gracias a la publicación de las memorias del general Guillermo Pickering Vásquez (2022), miembro del cuerpo de generales en la época de Prats. Este oficial relata cómo intentó conocer las verdaderas intenciones de Pinochet en el marco del intento de golpe de Estado del 29 de junio de 1973, conocido como Tanquetazo. Según Pickering, aquél se mostró errático en esa jornada; situándose en lugares que no correspondían a su cargo y dando órdenes que retrasaron la movilización de tropas para defender al gobierno de Allende. En este mismo ámbito, de testimonio crítico sobre el rol de los oficiales que complotaron, se sitúan las memorias del marinero Patricio Barroilhet (2004) para el caso de la Armada.

del expresidente liberal [1920-1938]. Otra figura fundamental de la política chilena, Eduardo Frei Montalva (1989), solo alcanzó a redactar el primer tomo de sus *Memorias*, las que cubren los años 1911-1934.

Por cierto, más allá de los aportes del género memorias al conocimiento del pasado, algunas limitaciones, propias de su naturaleza, también están presentes en la investigación histórica. Desde luego, ciertos olvidos o confusiones ocurridas en la lejanía de la vida asoman como problemas relevantes, cuando no insalvables para el conocimiento del pasado a través de este género. Sin embargo, las memorias están conectadas a un abanico más amplio de registros y fuentes documentales lo que permite acreditar ciertos hechos o poner en tela de juicio otros. Es decir, aun cuando se trata de recuerdos personales, un número no menor de esos episodios circulan por un espacio público cuyas tensiones y conflictos son posibles de reconstruir también desde otro tipo de fuentes. Además, y como ya se indicó, las memorias "dialogan" y se complementan con otras, relatando sucesos similares y abordando el comportamiento de personajes muchas veces transversales. Se debe señalar, adicionalmente, que en no pocos casos las memorias fueron producidas a partir de materiales y fuentes de época que permitieron ordenar la información, precisar detalles y otorgar mayor peso al relato. Las memorias del general Prats citadas con anterioridad están redactadas, por ejemplo, sobre la base de un diario militar que el alto oficial llevó durante el gobierno de la Unidad Popular.

Cabe precisar que frente a las limitaciones o vacíos de este género resulta fundamental la crítica tanto interna como externa que debe hacer el historiador. Ello permite aquilatar la consistencia del relato, contrastarlo a otros testimonios y fuentes y, en definitiva, aproximar un juicio sobre la validez que puedan tener los recuerdos de un personaje. Por último, el bagaje del historiador, especialista en períodos y actores en particular, también se sitúan como elementos de contrastación crítica frente al volumen de datos y episodios polémicos que arrojan algunos testimonios.

Para los objetivos de este trabajo, se ha utilizado un criterio amplio para seleccionar los libros de memorias y personajes que abordan el tema de la violencia política durante la Unidad Popular. Por protagonistas no se entiende solo a aquellos actores que ocuparon espacios de poder civil en esos años, sino que también se incluyen a militares, académicos e inclusive personajes de la cultura. Es cierto que hay una inclinación natural respecto a aquellos individuos que, como parlamentarios y funcionarios públicos, debían lidiar periódicamente con los problemas de violencia y enfrentamiento existentes en el país. Pero también se ha hecho un esfuerzo por incorporar los recuerdos de militantes de base que, ya sea en los grandes centros urbanos como también en espacios rurales más lejanos, fueron protagonistas de numerosos episodios de conflicto. Es evidente que las limitaciones propias de un artículo académico impiden compilar y trabajar todas las memorias que se han publicado. Esta propuesta es una primera entrada a un tema muy poco desarrollado, entendiéndose como una sistematización preliminar de un volumen considerable de obras. En ese sentido se optó, salvo alguna excepción puntual, por incorporar y analizar

aquellos libros que en su estructura daban cuenta de lo que de forma tradicional se entiende como unas memorias, esto es que abarquen una vida más o menos completa de un personaje y no solo se detengan en una etapa en particular. La naturaleza del relato también es importante porque se privilegiaron obras escritas en primera persona y, adicionalmente, de protagonistas nacionales. De momento se excluyeron las entrevistas y aquellos textos que mostraban ser simples notas o recopilación de apuntes sin una conexión mayor al periodo vital del autor. En algunas notas se incluyen datos biográficos y de contexto con el objetivo de hacer más comprensible la obra memorialística que se está refiriendo.

El eje central de este trabajo indaga respecto de cómo ha sido recordado el tema de la violencia política y el conflicto social durante la vía chilena al socialismo en los textos de memorias de algunos de sus protagonistas. Las preguntas que el artículo busca responder son: ¿Cuáles son los principales énfasis que se recuerdan sobre el tema de la violencia?; ¿Los memorialistas conectan el tema de la violencia política a una cadena de hechos más amplios o estructurales, o bien, el recuerdo queda anclado en el relato más bien episódico?; ¿Se logra advertir que detrás del recuerdo de estos sucesos existen intenciones político ideológicas de otra naturaleza? ¿Qué papel cumple la militancia política o el desempeño de determinada función pública en el recuerdo que se hace de la violencia?

Como elemento inicial se debe indicar que la mayoría de las memorias consultadas recogen, en distintos grados y niveles de análisis, el problema de la violencia durante los años de la UP. No obstante las diferencias ideológicas que se perciben entre los autores, existen ciertos tópicos que se repetirán con mayor insistencia dentro de los recuerdos que se hacen, como son el tema de los grupos armados o la violencia en el marco de las transformaciones estructurales. Casi en la totalidad de las memorias revisadas, sus autores conectan los hechos de violencia política a una realidad más amplia, buscando explicar así su emergencia y posterior desarrollo. En este punto, las adscripciones ideológicas de algunos memorialistas constituyen un factor relevante para entender el tipo de conexión que hicieron entre los hechos de violencia y algunas coordenadas más generales. Así, por ejemplo, quienes se ubicaron en la oposición a la vía chilena al socialismo entendieron que esos hechos respondían a la actuación febril de la ultraizquierda cuyo propósito era instaurar una dictadura comunista en Chile, lo cual se hacía, además, bajo la tolerancia del propio Gobierno. En sentido contrario, los memorialistas vinculados a la izquierda conectaron la violencia a una tendencia general de polarización y conflictividad que había sido decantada por la oposición y sus grupos de choque. Aunque los textos revisados dejan entrever algunos episodios de violencia en donde sus autores fueron testigos directos, el relato termina, la mayoría de las veces, por dirigirse hacia una perspectiva de análisis general que busca entender el origen y consecuencias de aquellos hechos. De este

modo, la violencia política se recuerda como un problema enquistado en el seno de una sociedad cruzada por la polarización y en donde sus causas remiten a la actuación de distintos actores bajo un contexto signado por las transformaciones del programa socialista.

Los tópicos que se indican arriba constituyen los puntos que organizan la exposición de contenidos en este artículo. En primer término, se exponen los recuerdos y reflexiones que entrelazan el tema de la violencia a los cambios estructurales del periodo. El segundo tópico aborda la conexión, más concreta y contingente, que se hizo entre violencia y la actuación de grupos extremistas, tanto de derecha como de izquierda. Las conclusiones retoman algunas ideas transversales expuestas en el artículo enfatizando en la pertinencia y valor de las memorias e incluyendo aquellas de carácter militante, para conocer el pasado reciente.

La violencia política en el marco de transformaciones estructurales

El segundo semestre de 1970 puso sobre la mesa de la política mundial el caso de Chile. Este país, poco acostumbrado a estar en el foco de las preocupaciones globales, atrajo la atención de buena parte de la prensa y gobiernos del mundo al ensayar un experimento audaz y de alto impacto. Una coalición de izquierdas denominada Unidad Popular, y encabezada por dos partidos tributarios del marxismo –el comunista y el socialista–, estaba *ad portas* de alcanzar el gobierno en el marco de unas elecciones plurales y abiertas. El historiador Eric Hobsbawm (2018), testigo privilegiado de buena parte del siglo XX y con algunos lazos familiares que lo unían a Chile, sostuvo que lo ocurrido en el país sudamericano carecía, en lo fundamental, de antecedentes históricos lo que le otorgaba un perfil de suma relevancia. Hobsbawm señaló incluso que la vía chilena podía representar un modelo estratégico para Europa occidental, situación que pondría en alerta a países como Estados Unidos dado el precedente que quedaba instalado respecto a un camino institucional y legal para alcanzar el socialismo. Una perspectiva similar señala Clodomiro Almeyda (1987), ministro de relaciones exteriores de la Unidad Popular, quien recalca que no obstante la preocupación de Washington, la mayor parte de las coordenadas internacionales de esos años jugaban a favor del proyecto político liderado por Allende⁵.

En su dimensión interna, el gobierno de la UP constituyó una experiencia que dialogaba a plenitud con la etapa de grandes transformaciones y debates públicos que se vivía en Chile en esos momentos. El senador y secretario general del Partido Socialista durante este periodo, Carlos Altamirano Orrego, sostiene en sus memorias (Salazar y Altamirano, 2013) que este

⁵ Clodomiro Almeyda fue un destacado político e intelectual del Partido Socialista. Ocupó varios cargos ministeriales y parlamentarios. Durante su exilio, lideró una de las corrientes en las cuales se dividió el socialismo chileno. Falleció en Santiago en 1997.

proyecto debe enmarcarse dentro de la radicalización global de los años sesenta. En dicha etapa, algunos de sus conflictos más representativos (la revolución cubana, la guerra de Vietnam y otros) impulsaron cambios decisivos en las estrategias de acción de la izquierda latinoamericana⁶. Ricardo Lagos Escobar (2014), por entonces un joven economista recién doctorado en Estados Unidos, sitúa los gobiernos de Frei Montalva y Salvador Allende dentro de un mismo contexto histórico, en donde la implementación de algunas reformas institucionales hizo crecer exponencialmente el padrón electoral y la participación política. Fue esta misma ciudadanía, indica Lagos, la que apoyaría los proyectos de transformación estructural de la economía, el Estado, la sociedad y la cultura que tanto el centro democratacristiano como la izquierda buscaron concretar⁷. El excanciller del gobierno de la Democracia Cristiana (DC) [1964-1970], Gabriel Valdés (2009), coincide con esta perspectiva de cambio global que fueron los sesenta y agrega que el impacto de algunos de sus hitos afectó no solo a la izquierda sino a diversos actores, entre ellos a buena parte de la juventud cristiana⁸. Las memorias de un militante campesino del Partido Comunista, Hugo Reyes Oyarce (2019), se conecta también a ese marco de procesos y disputas al recordar, por ejemplo, el impacto de la revolución cubana en América Latina, cual "antorchas libertaria" (p. 51), y la respuesta que provino desde Estados Unidos al calor de la Alianza para el Progreso. Una mirada igual de atenta a ese periodo, pero no menos crítica de sus lineamientos generales, la desarrolla el escritor Jorge Edwards (2018). El título de sus memorias, *Esclavos de la consigna*, da cuenta de un sentir y un comportamiento generacional que el autor mirará con temprana desconfianza. En relación con el contexto general de fines de los años sesenta Edwards indica que este se caracterizó por una amplia simpatía por la extrema izquierda, situación que redonda en un "apasionado

⁶ Figura polémica de la izquierda chilena, Carlos Altamirano fue el líder que congregó a los sectores más radicalizados del socialismo durante la UP. Tras el golpe militar, logró salir al exilio refugiándose primero en la República Democrática Alemana y luego en Europa occidental. Fue uno de los dirigentes más relevantes de la llamada renovación socialista. Regresó a Chile a inicios de los años noventa, retirándose de la política. Sus memorias fueron escritas a dos voces en compañía del historiador Gabriel Salazar. Falleció en Santiago en 2019.

⁷ Ricardo Lagos Escobar hizo una transición desde el mundo académico al político entre los años sesenta y setenta, adscribiendo a una de las tendencias en que se encontraba dividido el socialismo. En los años ochenta se transformó en un reconocido dirigente opositor a la dictadura. Ocupó cargos de primera línea una vez restablecida la democracia en 1990. Entre 2000 y 2006 fue Presidente de la República. Sus memorias han sido publicadas en dos tomos, cuya primera parte abarca desde su infancia hasta el fin de la dictadura. El segundo tomo, titulado *Mi vida. Gobernar para la democracia*, recorre los últimos treinta años de trayectoria personal y política.

⁸ Gabriel Valdés desempeñó a lo largo de su vida importantes cargos nacionales e internacionales. Fue ministro de Relaciones Exteriores con Frei Montalva, funcionario internacional, dirigente democratacristiano durante los ochenta y senador entre 1990 y 2006. Falleció en 2011.

castrismo" (p. 252) que termina por inundar a la mayoría de la intelectualidad de la región⁹.

Tanto en su dimensión política como cultural, parece existir consenso entre los memorialistas citados respecto a que los años sesenta y setenta fueron una época de transformaciones y dinámicas de alto impacto para Chile y el mundo entero. Con seguridad, el carácter disruptivo de ese periodo, alimentado por consignas utópicas y cambios en los patrones culturales, sintonizaba mejor con aquellos proyectos tributarios del *ethos* revolucionario en boga. Desde luego, el énfasis transformador también podía ser entendido como un cambio dentro de la institucionalidad y bajo las reglas de la democracia, como lo fue la experiencia de Revolución en Libertad dirigida por Frei Montalva y hasta cierto punto la propia Unidad Popular. Por cierto, estas experiencias no podrían sustraerse al conflicto ni a los enfrentamientos que su puesta en ejecución puso sobre el escenario público, lo cual fue particularmente relevante durante el gobierno de Allende.

El senador socialista Erich Schnake (2004) precisa, en todo caso, que la confrontación ocurrida en el marco de esas transformaciones no puede endosarse de forma exclusiva al gobierno de la UP. A su juicio, bajo la administración democratacristiana se sucedieron eventos igualmente dramáticos en el contexto de modificaciones que, como la reforma agraria, constituyan una respuesta a las profundas desigualdades sociales que existían en Chile¹⁰. Esta mirada es compartida por su correligionario Gunter Seelmann (2016), inmigrante alemán que a muy corta edad debió escapar junto a su familia de la persecución nazi asentándose primero en Holanda y luego en Chile. En su opinión, los hechos de violencia que aparecen en el sector agrícola están conectados al impulso transformador de la reforma agraria mencionando, al igual que Schnake, la muerte del funcionario público, Hernán Mery, como uno de los hitos más relevantes. Seelmann rememora también que los hechos de violencia ocurridos en los espacios urbanos se explican como el resultado de un proceso "más amplio y estructural" de radicalización de los sectores marginales que entrarán en pugna abierta con el Estado (pp. 85-86). Alfonso Arrau (2015), por entonces estudiante de postgrado en sociología y con una adscripción política que zigzaguea por la centroizquierda, sostiene que las tensiones y conflictos deben visualizarse a

⁹ Jorge Edwards fue un reconocido escritor y diplomático chileno. En la década del setenta publicó *Persona non grata* en la que cuenta su complejo paso por Cuba como encargado de negocios, amén de su tirante relación personal con Fidel Castro. El primer tomo de sus memorias, *Los círculos morados*, fue publicado en 2012 y en ellas relata buena parte de su infancia y primera juventud. El segundo tomo, *Esclavos de la consigna*, narra su vida de adulto enfatizando sobre todo en su labor diplomática. Falleció en 2023.

¹⁰ Erich Schnake fue un destacado dirigente socialista durante la Unidad Popular, ocupando los cargos de diputado y senador. En los ochenta fue parte del proceso de renovación socialista. Adscribió en los noventa al Partido Por la Democracia (PPD), que agrupó a diversos sectores de la izquierda chilena. Sus memorias, *Schnake, un socialista con historia*, cubre toda su trayectoria política, destacando particularmente su exilio en España y su larga enfermedad. Falleció en Santiago en 2005.

la luz de las transformaciones impulsadas por la Democracia Cristiana, pero también como producto de las respuestas de los grupos "estanco-fascistas" que se oponían a ellas (p. 65).

El matiz anterior es relevante porque adelanta una parte de los recuerdos que los memorialistas harán, en el caso de los partidarios del gobierno de la UP, respecto al accionar de los grupos de choque de la oposición. En efecto, este tipo de episodios son descritos de forma muy nítida por la entonces abogada y militante del Partido Comunista, Carmen Hertz (2017), quien se desempeñaba como secretaria del Consejo de Reforma Agraria (CORA). En sus memorias, los hechos de violencia amalgaman en distintos pasajes tanto el proceso de transformación como el actuar de los "sectores reaccionarios" (p. 53), insertando, además, el papel –clave a su juicio– de los Estados Unidos en esta dinámica¹¹. En una línea similar se mueve el relato del crítico literario Camilo Marks (2015) para quien el proyecto transformador de la UP, una "democracia de avanzada" (p. 151) según su opinión, estuvo a merced del rol desestabilizador de la oposición y sus grupos de choque. El cuadro de confrontación que esta situación generó, indica Marks, redundaría en la conformación de una memoria crítica de los años de la UP, memoria que además se encuentra enquistada en el seno de la sociedad chilena¹². Desde esta perspectiva, los cambios estructurales que proponía el gobierno de Allende quedan tensionados por la violencia y acoso permanente efectuado por fuerzas tanto internas como externas, todo lo cual conduce a un recuerdo gris o problemático de esos años.

Otros protagonistas de este periodo tienen, a diferencia del enfoque anterior, una mirada crítica sobre el proceso de transformaciones impulsadas durante la Unidad Popular. Para estos actores, el ciclo de cambios inaugurado en los años sesenta significó una alteración cualitativa de las dinámicas políticas al introducir la movilización e ideologización de sectores sociales que hasta entonces se encontraban supeditados a la hegemonía de las élites. El empresario Beltrán Urenda (2014) recuerda, por ejemplo, el peso que comenzaron a tener los sindicatos marítimos, cuyas demandas fueron cada vez más de corte "socialista-marxista" (p. 117). Urenda señala, en todo caso, que el rol de la DC fue clave en este periodo porque junto con activar la

¹¹ Carmen Hertz es abogada especializada en derechos humanos. En los años sesenta fue transitando hacia posiciones de izquierda hasta recalcar en el Partido Comunista. Tras el golpe militar, su marido de entonces, Carlos Berger, fue detenido y luego asesinado por la denominada Caravana de la Muerte en octubre de 1973. Actualmente es diputada de la república. Sus memorias cuentan en detalle los episodios más complejos de su entorno familiar, signados muchos de ellos por la violencia y el compromiso político.

¹² Abogado de profesión y crítico literario por vocación, Camilo Marks ha tenido una trayectoria que ha deambulado por estos dos campos de forma ininterrumpida. Titulado en Leyes poco después del golpe, salió al exilio a Inglaterra para volver a Chile durante la década del ochenta, incorporándose a la Vicaría de la Solidaridad que prestaba amparo y defensa jurídica a los perseguidos. Su faceta de escritor ha sido menos conocida que aquella de crítico literario debido, quizás, a su columna de crítica semanal que durante años mantuvo en el periódico *El Mercurio*. Sus memorias, escritas con ritmo ágil y llenas de detalles curiosos, pasan revista a una vida literaria y política de más de cincuenta años.

movilización de diversos segmentos de la población su política de reforma social y económica sería un trampolín para que Allende ganara la presidencia en 1970¹³. El senador de la Democracia Cristiana, José Musalem (2012), focaliza en el gobierno de la UP la responsabilidad por la crisis existente en el país debido, a su juicio, al intento por implementar un sistema ajeno a la idiosincrasia del pueblo chileno¹⁴. Desde esta mirada, los procesos de politización de la sociedad chilena previos a 1970 no serían relevantes, pues la UP encerraba en sí misma un proyecto de agitación e ideologización más relevante y trascendental que el de la Democracia Cristiana.

Las memorias del almirante Ismael Huerta (1988), quien sería ministro de relaciones exteriores de la dictadura militar, enfatizan en la idea de que la izquierda, especialmente su sector más ultra, buscaba cambiar, a través de la vía violenta, el sistema político chileno por una sociedad marxista-leninista. En la consecución de este objetivo, la utilización del terrorismo emergió como un fenómeno nuevo y ajeno, según sus palabras, a la idiosincrasia de la ciudadanía¹⁵. En las memorias del almirante José Toribio Merino (1998) se enfatiza en que el propósito final del proyecto de la UP era transformar a Chile en un país satélite de Rusia tal como había sucedido con Cuba y otras naciones¹⁶. Como se advierte, para varios protagonistas de ese periodo, la experiencia de la UP representaba un modelo que se distanciaba en lo fundamental de la trayectoria histórica del país, constituyendo, en efecto, un experimento foráneo y disociador de su tradición cultural.

Para otros testigos, igualmente críticos de la experiencia socialista, la actuación de algunos de sus seguidores se conectaba con ciertos episodios históricos de América Latina, los cuales se habían caracterizado por la violencia y el fanatismo. Federico Willoughby (2014), por ejemplo, recuerda las horas amargas que vivió tras el 4 de septiembre de 1970. En sus memorias evoca las imágenes que comenzaron a desfilar en su cabeza esa misma tarde: fusilamientos en las calles de La Habana luego de la caída de Fulgencio Batista, así como los saqueos y linchamientos entre otros

¹³ Beltrán Urenda fue un empresario naviero de la región de Valparaíso. A comienzos de los años noventa, y una vez alcanzado un puesto en el Senado, entraría a militar en la Unión Demócrata Independiente (UDI), el partido más cercano a la figura de Pinochet y defensor del legado de la dictadura militar.

¹⁴ Militante de la DC desde muy joven, José Musalem fue electo senador por la provincia de Santiago en 1965 y reelecto en 1973. Formó parte del ala conservadora del partido que se opuso tenazmente al gobierno de la UP.

¹⁵ Ismael Huerta se desempeñó bajo el gobierno de Allende como ministro de Obras Públicas, no obstante su oposición acérrima al proyecto de la UP. Tras el golpe militar fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores y posteriormente embajador ante las Naciones Unidas. Sus memorias, tituladas *Volvería a ser Marino*, relatan numerosos episodios de su vida profesional, siempre desde una trinchera crítica de la izquierda y elogiosa de lo obrado por la dictadura.

¹⁶ Proveniente de una familia ligada a la Armada, Merino fue una figura clave en la gestación del golpe al interior de esa rama. Tras el 11 de septiembre formaría parte de la Junta Militar hasta 1990. Sus memorias deben leerse con extremo cuidado, pues muchas afirmaciones carecen del respaldo suficiente como para comprobar su veracidad.

sucesos. A su juicio, no era la figura de Allende la que le preocupaba sino aquellos adherentes más descontrolados que podían desatar una "avalancha revanchista" (p. 90). Frente a esta ola revolucionaria, donde la Justicia y la Iglesia Católica se verían limitadas en su capacidad de acción, Willoughby sostiene que la única barrera eran los militares¹⁷.

La mayor parte de los autores consignados hasta aquí concuerda en que el periodo de cambio estructural que animó los años de la UP era parte de un contexto más amplio y global caracterizado por la idea de revolución y transformación en distintas esferas del acontecer. A la hora de fijar un punto de origen de este proceso, varios actores vuelven la mirada hasta el gobierno de la Democracia Cristiana que fue, a juicio de muchos, la administración que inauguró la era de la revolución en Chile durante la segunda mitad del siglo XX. Por otra parte, las memorias reseñadas permiten advertir de forma muy nítida que la adscripción ideológico-partidista de sus autores constituye un elemento clave para entender su posicionamiento frente al vínculo entre violencia y transformación. De este modo, para quienes se ubicaban dentro de una vertiente de izquierda los cambios eran, en primer lugar, necesarios en virtud de la situación de desigualdad y pobreza que existía en Chile. Desde esta misma perspectiva, la violencia que dichas modificaciones generaron en el país se explica, en lo fundamental, por la oposición cerrada que presentaron numerosos grupos y actores, algunos de los cuales no dudaron en utilizar la fuerza para contrarrestar su puesta en marcha. Por contrapartida, aquellas visiones críticas de la UP hacen hincapié en que las transformaciones propuestas por el programa socialista tenían como elemento consustancial la utilización de la violencia para su materialización. Así, la responsabilidad por la crisis social, política y económica que pronto sacudió a Chile se encuentra, desde esta perspectiva, asentada en la izquierda y sus propósitos de revolución violenta iniciada en 1970.

La violencia de los actores

Un segundo tópico que se advierte en las memorias consignadas en este estudio se refiere al papel que tuvieron diversos actores y agrupaciones en la materialización de los principales hechos de violencia política del periodo. En la descripción y recuerdo de esta problemática, la postura política de los autores es nuevamente relevante para caracterizar dicho fenómeno. Como es de suponer, los memorialistas de izquierda centrarán sus críticas en la actuación de los grupos armados de la derecha (Patria y Libertad y Comando Rolando Matus), mientras que desde la vereda de la oposición se recordará

¹⁷ Federico Willoughby se movió con soltura por los pasillos del poder durante más de cincuenta años, asesorando a presidentes y políticos de distintas sensibilidades, incluidos Frei Montalva, Pinochet y Aylwin. En su texto *La guerra, páginas íntimas del poder* se revelan numerosos detalles de su actuación, así como del perfil público y privado de varias personalidades.

con particular detalle a grupos como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) o la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP).

En medio de este marco bipolar que los autores dejan entrever se deben apuntar algunos matices y visiones críticas no solo de los actores ubicados en trincheras opuestas sino también de aquellos situados dentro de un mismo bloque o tendencia. Esto fue particularmente relevante en el caso de las críticas que hizo el Partido Comunista al MIR durante toda la UP acusando a este movimiento de ultraizquierdismo y de hacer "el juego a la derecha". Dos destacados dirigentes comunistas, Orlando Millas y Luis Corvalán Lépez, dedicarán, en efecto, varios pasajes de sus memorias a dar cuenta de esta confrontación. Se volverá sobre ello más adelante¹⁸.

Para retomar el eje central de esta sección, referido a quienes materializan la violencia, los autores provenientes de una línea opositora a la UP destacan, en lo fundamental, el proceder febril y extremista de los grupos armados de izquierda que actuaban sin contrapeso ni control por parte del gobierno. Este énfasis está presente tanto en la mirada de la oposición civil, como por ejemplo en la del exsenador democristiano José Musalem para quien un régimen marxista totalitario estaba "a las puertas de consumarse en Chile" (p. 197), como en aquella gremial, según se desprende de las palabras de Beltrán Urenda (2014, p. 120) o del activo dirigente de los grandes empresarios Orlando Sáenz (2016)¹⁹. Algunos políticos, como Patricio Rojas (2013) último ministro del Interior del gobierno democristiano, recuerdan con especial atención el caso del MIR. En sus memorias, Rojas destaca como elemento central de este movimiento su capacidad de despliegue por espacios urbanos y rurales "promoviendo la agitación con violencia" y estructurando "escuela de guerrillas" (p. 82). Aunque estas últimas tuvieron, según Rojas, corta existencia, el impacto político y cultural del MIR se dejó sentir a lo largo de los años siguientes, haciéndose presente en diversas manifestaciones estudiantiles y huelgas laborales²⁰.

¹⁸ También en este espacio de matices conviene reseñar los énfasis que el cardenal Raúl Silva Henríquez (2009) expresó respecto a la violencia del periodo en sus memorias. Al recordar tanto hechos particulares –los crímenes de Schneider y Pérez Zujovic, por ejemplo– como el clima de confrontación existente, el cardenal señala que era la política la que iba perdiendo sus límites morales llegando a justificar incluso un homicidio a mansalva. La preocupación del prelado era que la violencia, junto a otros elementos, constituyan las piezas de un drama que se había armado con asombrosa facilidad. Estas memorias fueron publicadas originalmente en 1991, como un balance de su larga vida pastoral y religiosa.

¹⁹ Aunque no son en estricto rigor unas memorias, la obra de Orlando Sáenz, *Testigo privilegiado*, constituye una buena fuente para conocer el sentir de los gremios empresariales durante este periodo. Como se sabe, el autor fue el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) que agrupaba a los grandes empresarios de Chile.

²⁰ Luego de ocupar la cartera de Interior durante el gobierno de la DC, Patricio Rojas fue funcionario internacional en el área de la salud. En 1990, fue nombrado ministro de Defensa por Patricio Aylwin.

Las memorias militares de algunos protagonistas del periodo también abordan el tema de los grupos armados de izquierda. El ángulo interpretativo más crítico respecto a estos movimientos se observa, claro está, en aquellos uniformados que luego apoyarían el golpe de Estado en contra del gobierno de Allende. Dentro de esta línea destaca, por ejemplo, la visión del almirante Merino (1998) quien dedica varias páginas de sus memorias (pp. 132-152) a relatar los supuestos planes subversivos de la izquierda chilena, cuyo corolario sería la ejecución del denominado Plan Z²¹. En una perspectiva similar, el contraalmirante Mario Duvauchelle (2019) destaca la vinculación de la izquierda chilena con aquellos movimientos armados y plataformas continentales que propiciaban la revolución socialista y que dejaron como resultado un clima de "odiosidad política y social" (p. 71) desconocido en el país. El general Augusto Pinochet (1990), en tanto, aborda este tópico como un elemento transversal al evocar los años de la Unidad Popular. En efecto, el tema de los grupos armados de izquierda y los hechos de violencia están presentes, según la mirada de Pinochet, tanto en la naturaleza estratégica de la alianza liderada por Allende como en su trayectoria factual a lo largo de casi tres años²².

¿Qué pertinencia o valor tienen estas memorias militares en relación con el periodo de la UP? Desde luego se trata de recuerdos que están fuertemente condicionados por el rol que cumplieron sus autores en los años posteriores al golpe de Estado. Esto significa que dicha actuación se conecta a lo que fueron los "caóticos días" del gobierno socialista en donde un imperativo moral y patriótico, según se advierte en este tipo de escritos, los impulsó a derrocar al presidente Allende y asumir el mando de la nación. Como una forma de legitimar esa intervención, las memorias militares, en sintonía con lo que fueron los discursos públicos posteriores al 11 de septiembre de 1973, están repletas de recuerdos negativos de la etapa anterior. En ese contexto, el tema de los grupos armados y de una izquierda enfervorizada por la revolución socialista tiene una importancia decisiva. De hecho, la totalidad de las memorias militares críticas con la UP identifican como un hito característico de este periodo el asesinato del exministro demócratacristiano Edmundo Pérez Zujovic perpetrado en junio de 1971 por un grupo de ultraizquierda denominado Vanguardia Organizada del Pueblo

²¹ El Plan Z fue una supuesta operación secreta tejida en las altas esferas de la UP cuyo objetivo era dar un autogolpe a mediados del mes de septiembre de 1973 lo que implicaría descabezar al alto mando de las Fuerzas Armadas y desatar una ola de crímenes en contra de los miembros de la oposición. Los documentos que revelaban el mencionado plan fueron encontrados, según se dijo, en algunos ministerios y subsecretarías y fueron reproducidos en el denominado Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile publicado casi un mes después del golpe militar. Hasta el día hoy existen dudas sobre la veracidad de dichos documentos. Una de las principales críticas al contenido y orientación del Plan Z se encuentra en Magasich (2008).

²² Las memorias de Augusto Pinochet fueron publicadas cuando ya había traspasado la presidencia a Patricio Aylwin. No existe certeza de que aquellas las haya redactado él mismo, aunque posiblemente revisó los borradores a objeto de corregir o agregar un algún detalle.

(VOP)²³. Con la misma vehemencia, estos memorialistas detallan las tomas de predios y fábricas y la existencia de una sensación creciente de enfrentamiento, desorden y extremismo en el país cuya materialización, según señalan, era responsabilidad exclusiva de la izquierda. En su conjunto, este tipo de memorias debe entenderse como una construcción destinada a cumplir un papel legitimador de procesos históricos y actuaciones posteriores que podrían ser –y como de hecho lo fueron– objeto de críticas y cuestionamientos, como sucedió con el tema de las violaciones a los derechos humanos. La pertinencia de estas memorias estaría dada, quizás, porque ellas permiten reconstruir una parte de los discursos opositores a la Unidad Popular desde el punto de vista uniformado.

Bajo un registro distinto se ubican otras memorias militares que sin desconocer la existencia de grupos armados muestran un balance y sentido del juicio algo más ponderado. Las memorias del excomandante en jefe del Ejército durante la UP, Carlos Prats (1985), constituyen un buen ejemplo de lo anterior. A lo largo de sus páginas, la problemática sobre los grupos armados está presente de forma transversal en diversas coyunturas enfatizando, además, en la responsabilidad que tuvo tanto a la izquierda como a la derecha por esta situación. Paradigmático resulta a este respecto las discusiones que Prats tuvo con miembros de la oposición, y aún con el propio cuerpo de generales, quienes le insistieron en aplicar "todo el rigor de la ley" en contra de los grupos armados de izquierda, pero "guardaban silencio" (p. 457), observa el alto oficial, cuando se les hacía ver el actuar de los movimientos de extrema derecha.

Desde una vertiente de izquierda, el tema de los grupos armados es recordado con distintos énfasis. El dirigente socialista Jorge Arrate (2017), por entonces directivo de la empresa estatal del cobre, reconoce en sus memorias que su generación tenía una "equívoca relación" (p. 378) con las armas producto de la atracción que estas tenían, ya que otorgaban un cierto prestigio y poder. Aunque muchos militantes de izquierda, recuerda Arrate, optaron por formar parte de cuadros político-militares, las armas grandes no las tenía este bloque ni los trabajadores sino las Fuerzas Armadas²⁴. Esa compleja relación de la que habla Arrate podría hacer referencia a lo que el senador socialista Erich Schnake (2004) señala como contradicción entre discurso y práctica dentro del PS, un partido que habló de violencia revolucionaria pero que participaba del sistema institucional. Con todo,

²³ El crimen de Edmundo Pérez Zujovic impactó decisivamente en la escena política al producir una erosión significativa en las relaciones entre la UP y la DC, partido este último al que pertenecía el exministro.

²⁴ Jorge Arrate es una importante figura del socialismo chileno, destacado tanto por su veta política (ministro y dirigente partidista), como aquella intelectual al ser uno de los líderes de la denominada renovación socialista. Sus dos tomos de memorias, *Con viento a favor y Volveremos mañana*, se caracterizan por su prosa amena y cuidada que no rehúye ningún tema polémico.

Schnake reconoce el impacto que tuvieron organizaciones como la VOP, el MIR o el MAPU, estos últimos de signo "marcadamente violentista" (p. 186).

La mayor parte de estos memorialistas hace, por supuesto, un énfasis especial respecto a la actuación de los grupos armados de extrema derecha. Los escritos ya citados de Schnake califican a estos colectivos como terroristas llegando incluso a las amenazas personales en su propio domicilio. El militante campesino del PC, Hugo Reyes Oyarce (2019), rememora que el accionar de estos movimientos de derecha era parte de una conspiración tendiente a llenar la calle de "sabotajes" (p. 61) para así dañar al gobierno. El recuerdo de una extrema derecha encaminada a perjudicar al régimen mediante la acción de sus "bandas armadas" (Marks, 2015, p. 152) es también uno de los factores explicativos de la situación de violencia que se vivía. Gunter Seelmann (2016), por su parte, es enfático en señalar que la violencia de esos años se debe fundamentalmente a la actuación de los grupos armados de derecha, sobre todo de aquellos de orientación paramilitar como Patria y Libertad. En ese marco, las acciones de los movimientos de izquierda son entendidas por Seelmann como respuestas que generaron sucesos de "menor gravedad" (p. 84). En esta misma línea, para el exsenador del PC, Alejandro Toro (2014), la preparación en autodefensa realizada por su partido no correspondió en ningún caso a una estrategia de corte paramilitar, sino que fue una réplica obligada a los atentados de la ultraderecha.

En los recuerdos sobre los grupos armados de oposición se explica también un elemento referido a su soporte y financiamiento, lo que remite casi invariablemente al papel jugado por Estados Unidos. La abogada Carmen Hertz (2017), según se indicó, recordaba de forma nítida esa simbiótica relación entre los grupos más duros de la oposición chilena y Washington a objeto de confrontar la política de reformas estructurales llevada a cabo por la UP. El sociólogo Alfonso Arrau (2015) evoca el papel de las agencias de inteligencia norteamericanas que, como la CIA, tuvieron un rol destacado antes de la asunción de Allende a la presidencia y también de forma posterior, sobre todo tras el exitoso primer año de gobierno. El escritor y diplomático Armando Uribe (2002) ha descrito desde muy temprano la injerencia de los Estados Unidos en la política chilena. Tal problemática no se advierte solo en sus extensas memorias, en donde detalla los alcances de la hostilidad del gobierno norteamericano a través de distintas vías, sino también en diversos escritos realizados a partir de sus años de exilio en Francia y publicados posteriormente en distintos formatos (Uribe y Opaso, 2001).

Al comienzo de esta sección se indicó que algunos memorialistas de izquierda describen de forma crítica el accionar de aquellos grupos armados pertenecientes a esta misma vertiente, evocando numerosas situaciones de conflictos y disputas en medio de la vía chilena al socialismo. Uno de los

casos que sintetiza de modo más nítido esta polémica estuvo dado por la confrontación entre el PC y el MIR. Como se sabe, este último movimiento no formaba parte oficial de la UP, aun cuando desplegaría un conjunto de iniciativas tendientes a incidir, desde sus propias concepciones estratégicas, en la construcción del proyecto socialista. Lo anterior significó reforzar la movilización obrera y popular, acelerar la política de expropiaciones de fundos y fábricas y confrontar discursivamente con la dirigencia de la UP en torno a estas cuestiones. A partir de estos hechos, el PC, que defendía una vía institucional de transformación controlando al movimiento social, se enzarzó en una espesa polémica con el MIR.

Dos destacados dirigentes comunistas recordarían en sus memorias buena parte de este enfrentamiento. Orlando Millas (1996), uno de los principales teóricos del PC y de la vía chilena al socialismo, indica, por ejemplo, que el MIR obstaculizó de forma permanente la estrategia de la UP al levantar un programa de "exacerbación de los conflictos" (p. 223), creando así una confusión desfavorable para la izquierda²⁵. El senador y secretario general del PC en esos años, Luis Corvalán Lépez (1997), menciona diversas situaciones en que se debió confrontar con el MIR producto de su accionar. En una de esas ocasiones, donde dicho movimiento buscaba crear una asamblea popular de trabajadores por fuera de las directrices del gobierno, Corvalán criticaría el fondo de la iniciativa y los énfasis con que se intentaba legitimarla. En sus memorias, rescata el cuestionamiento a los "confabulados" (p. 138) de la asamblea popular por indicar el supuesto agotamiento de la política de cambios del gobierno de Allende y el carácter reformista que estos actores le achacaban al gobierno²⁶.

Ambas figuras también exponen sendas críticas al papel de la VOP, sobre todo respecto al crimen del exministro Edmundo Pérez Zujovic. Para Millas este asesinato se conectaba a una cadena más amplia de hechos de violencia donde destacaban los casos del excomandante en jefe del Ejército, René Schneider, y del capitán de navío y edecán del presidente Allende Arturo Araya Peeters. En todos estos homicidios, afirma el dirigente comunista, los "terroristas" (p. 356) actuaban bajo financiamiento y protección de la CIA lo que les permitía una actuación sobreseguro²⁷. Corvalán Lépez, en tanto,

²⁵ Orlando Millas fue diputado y ministro durante el gobierno de la UP, destacándose como uno de los principales referentes teóricos del partido y de la izquierda en general. Sus memorias fueron publicadas póstumamente en 1996.

²⁶ Figura insigne de la izquierda chilena, Luis Corvalán Lépez fue secretario general del PC por más de treinta años (1958-1989). Condujo al partido en momentos claves de su trayectoria política durante el siglo XX. Fue también senador entre 1961 y 1973. Sus memorias, *De lo vivido y lo peleado*, fueron escritas cuando ya se encontraba retirado de la política activa. Falleció en 2010.

²⁷ Una perspectiva similar expone Toro (2007), también militante del PC y subdirector de la Policía de Investigaciones. En sus memorias, Toro recuerda que un año después de ocurrido el crimen de Pérez Zujovic pudo determinar (de forma extrajudicial) la participación de al menos tres ciudadanos panameños como instigadores del crimen. En ese contexto, tanto él como el director general de la policía, Eduardo

indica que el crimen fue cometido por "provocadores" (p. 170) de la VOP, situación que alteró el cuadro político de esos momentos en donde se discutía la posibilidad de un entendimiento mayor entre el gobierno y la DC, por entonces el principal partido de la oposición. Bajo la mirada de estos memorialistas, el accionar de la VOP no remite a cuestiones episódicas, sino por el contrario está conectada a dinámicas más generales como su impacto en el sistema institucional o su vínculo a otros hechos de violencia y a actores tanto nacionales como extranjeros, siendo en este caso el rol de la CIA nuevamente puesto en discusión. Este último punto revela, por cierto, que el tema de la intervención norteamericana en Chile constituye un elemento importante en la reflexión de los memorialistas de izquierda, sobre todo a la hora de explicar las causas que sellaron el trágico final de la UP.

Como se puede observar, el recuerdo de numerosos protagonistas deja al descubierto una crítica transversal a la actuación de los grupos armados durante los años de la UP. Aunque se trata de cuestionamientos endosados, en su mayoría, hacia aquellos colectivos ubicados en la vereda ideológica contraria, también existen visiones alejadas de cualquier complacencia respecto a organizaciones que pertenecían una sensibilidad ideológica más o menos compartida. Al margen de estas disputas, convendría tomar nota de algunas memorias de militantes de organizaciones armadas que se han podido pesquisar para este estudio, de modo de tener un cuadro memorialístico más amplio sobre estos años. Como punto preliminar se debe indicar que los escritos de este tipo de actores no son numerosos ni tampoco ampliamente conocidos como ocurre con otros protagonistas. De hecho, son pocos los libros de memorias que muestran, de primera fuente, ese capítulo de la vida al interior de una organización armada durante los años de la UP. Sí es posible detectar obras testimoniales, crónicas e incluso relatos hasta cierto punto novelados de dicha participación (Vallebona y Guerra, 2019).

La obra de Manuel Fuentes (1999), está a medio camino entre unas memorias de vida y el relato testimonial de su actuación como dirigente de primera fila de un movimiento nacionalista. En su parte inicial, Fuentes describe el contexto social y político de finales de los años sesenta, tanto en Chile como en el mundo, a objeto de entender el clima de polarización al que fue arrastrada, según sus palabras, una generación completa. Al contrario de lo que podría pensarse, estas memorias tienen el mérito de no rehuir ningún tema. Desde luego, Fuentes reconoce que el discurso de Patria y Libertad se orientaba directamente hacia las fuerzas armadas en tanto actor clave de la disputa política, al tiempo que acepta que el destino del movimiento nacionalista era convertirse en "un instrumento de provocación"; "Y yo ayudaría, en el futuro, a que [ese objetivo] se cumpliera" (pp. 56-57),

Paredes, "no tuvieron dudas de que estos hombres «trabajaban para CIA», aunque no se tenían pruebas judiciales" (p. 355).

sentencia Fuentes. Quizás el punto más complejo de lo recordado por el autor se refiere a la capacidad operativa y material de Patria y Libertad, donde se minimiza, a veces con humor, la cantidad de militantes activos o el acceso a armas de fuego, dando una imagen algo romántica e idealizada del movimiento. Este tópico es relevante porque al conocer las memorias de otro de los líderes frentepatriistas, Roberto Thieme (2021), se producen algunas sombras y contradicciones. De hecho, este último detalla con precisión la estructura orgánica del grupo –que solo en la capital contaba con cerca de 500 integrantes de sus fuerzas de choque– así como la adquisición de armas de fuego y municiones a objeto de conformar un campo de adiestramiento paramilitar en Argentina. No obstante estas diferencias, ambas memorias dialogan muy bien a la hora de conocer las motivaciones ideológicas de los autores por adscribir a la lucha armada desde una perspectiva nacionalista, asumiendo con honestidad el rol que jugaron a fin de contribuir en la desestabilización del gobierno de Allende.

Desde el otro extremo del arco político se conocen las memorias de algunos miembros de la VOP, como es el caso de Patricio Dagach (2003). En sus años de estudiante secundario, recuerda que la muerte de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia en 1967 le provocó un fuerte impacto siendo una causa determinante en su interés por el tema político y la acción directa a través de distintos movimientos. Sus primeros contactos fueron con personas de las Juventudes Comunistas y del MIR para luego recalcar, a mediados de 1970, en la VOP donde entablaría una estrecha amistad con Ronald Rivera, uno de los líderes del grupo. Respecto de los hechos de violencia cometidos por esta colectividad, Dagach se muestra más bien crítico, sobre todo en lo que respecta al crimen del exministro Edmundo Pérez Zujovic. Dicho suceso lo sitúa como un punto de llegada de una escalada mayor de violencia perpetrada por la VOP, cuyos líderes, a esas alturas, se encontraban "alterados mentalmente" (p. 61).

Con cierta reserva se podría incluir en este apartado las memorias de Manuel Cortés (2015), quien perteneció a una estructura armada denominada Grupo de Amigos Personales del presidente Allende [GAP]. Como se sabe, la función principal de este colectivo fue resguardar la seguridad del primer mandatario por lo que no calificaría, en estricto rigor, como una expresión clásica de los movimientos guerrilleros latinoamericanos. Se trataría pues exclusivamente de un aparato de seguridad, con todas las funciones y limitaciones que eso significa. Aunque sus integrantes fueron originalmente miembros del MIR, con el tiempo se incorporaron otro tipo de actores, militantes en su mayoría del Partido Socialista. El testimonio de Cortés es relevante porque pone en circulación, desde su propia historia –que en algún momento lo lleva hacia el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y luego al PS– una dimensión poco conocida sobre este dispositivo de seguridad. A través de sus páginas, en efecto, se muestran los aspectos cotidianos del GAP signados por el

compromiso y la lealtad de un puñado de hombres y mujeres al servicio de un líder y de un proyecto político en particular.

Desde el MIR, en tanto, salen a la luz algunos recuerdos que transitan entre las memorias de vida y los testimonios acotados a una época en particular. Ejemplo de esto último es el texto de Sergio Salinas (2014) quien expone una parte de su compromiso social y político en el MIR en paralelo a otras reflexiones, algunas de las cuales tienen un carácter esencialmente politológico (por ejemplo, aquella sobre el poder y el liderazgo). En virtud de ello, el texto de Salinas, que combina la historia personal con la reflexión académica, se distancia de lo que se podría considerar como unas memorias en el sentido estricto del término aun cuando su valor es innegable para conocer otros aspectos de la dinámica mirista de esos años.

Con seguridad el texto de Marta Raquel Zabaleta (2021) cumple mejor algunos aspectos del canon memorialístico al insertar su militancia en el MIR dentro de una trayectoria vital más larga y en donde también confluyen dos elementos centrales en su vida: el feminismo y la maternidad. El caso de Zabaleta es interesante porque se trata de una investigadora argentina que a objeto de especializarse en temas de economía política llegó a Chile en la primera mitad de los años sesenta, entrando a militar al MIR a partir de 1966. Su formación intelectual y profesional, donde destacaba la teoría del subdesarrollo que se enseñaba en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, sería clave para orientar su participación política. Unido a ello, Zabaleta indica que las orientaciones reformistas de la mayoría de los partidos del periodo, incluidos el comunista y el socialista, decantaron finalmente su opción por el MIR. Sin embargo, la autora precisa su distancia y "escepticismo" (p. 77) en relación a la tesis del foco guerrillero que enarbolará esta colectividad, lo cual se unía a sus cuestionamientos a las jerarquías y dinámicas masculinas existentes en su interior. Quizás la militancia de Zabaleta, en virtud de su reflexión crítica sobre los alcances estratégicos del movimiento y aún sobre algunos hechos puntuales de confrontación, esté dando cuenta de un compromiso de corte más intelectual que práctico dentro del MIR.

El factor de contexto emerge, en este cuadro, como un elemento transversal para explicar las motivaciones que tuvieron algunos actores para adscribir a determinados movimientos. Las dinámicas de cambio y transformación de los años sesenta se sitúan, así, como elementos catalizadores para que estos protagonistas asuman que el futuro se podía construir bajo determinadas ideologías y siguiendo el ejemplo de procesos revolucionarios como el ocurrido en Cuba. Estas coordenadas, como se ha visto, resultaron convocantes para quienes adscribieron a la lucha armada a través de distintas organizaciones y movimientos, y que entendieron asimismo que la lucha política que se desarrollaba a escala local estaba inserta dentro de una disputa de características globales. Desde otra perspectiva, la adhesión a

grupos armados contrarios al ideario revolucionario marxista no significa necesariamente la ausencia de perspectivas estructurales respecto a su propia lucha, pues la idea de confrontación con el modelo socialista se entendía también como un enfrentamiento general entre ideologías globales. Bajo estos lineamientos, el tema de la violencia política asumiría, por parte de la mayoría de los memorialistas que se decantaron por las armas, los tópicos y énfasis propios del momento político que se vivía, en donde su utilización y despliegue estaba en buena medida justificado.

Conclusiones

La violencia política y la confrontación durante los años de la Unidad Popular constituyen temas ampliamente recordados y revisados, desde distintas ópticas, por los actores consignados en este estudio. Ya sea por su vínculo con el proceso de transformaciones estructurales llevado adelante por el gobierno de Salvador Allende como por su conexión con actores y eventos más particulares este fenómeno emerge como una de las problemáticas más conflictivas del periodo. Se trata de un factor detonante de diversas disputas que permearon a la sociedad chilena de entonces, representando así un elemento articulador de numerosos recuerdos personales.

Bajo estas coordenadas, varios memorialistas de izquierda hicieron una reflexión sobre el tema de la violencia política durante la UP y también sobre el golpe militar de 1973. El punto fundamental que es recordado se refiere a la asimetría de violencias observadas en uno y otro periodo. Es evidente, que este punto de vista se expresaría para demostrar que los conflictos y tensiones vividos durante los años de la vía chilena al socialismo, incluyendo sus hechos de violencia más característicos, no pueden entenderse como factores legitimantes de la represión militar ocurrida tras el golpe. Por eso, varios de los protagonistas del periodo entienden que se trata de procesos antitéticos, en donde el golpe interrumpe trayectorias institucionales y de democratización social y política (Schnake, 2004; Hertz, 2017; Uribe, 2002). Desde un ángulo opuesto, otros protagonistas recuerdan el golpe en tanto hito salvífico y como expresión de un gran movimiento nacional que consagró la libertad frente a los intentos totalitarios del gobierno de Allende (Musalem, 2012; Urenda, 2014). No lejos de esta perspectiva se ubica la de aquellos que preferían la instauración de una dictadura militar a una de carácter marxista, como lo recordase el abogado y académico William Thayer Arteaga (2012).

¿Qué valor tendrían en este contexto las memorias de izquierda o vinculadas a esta tradición del pensamiento político al hacer, como se vio, una división tan explícita entre las violencias decantadas en un periodo y otro? Desde luego, ambos casos no son estadística ni cualitativamente comparables, así como tampoco los recursos y dispositivos que se usaron para su implementación. Con todo, en la mayoría de estos actores el tema de la

violencia emanada desde la izquierda no es en ningún caso ocultada ni tampoco tergiversada. Más de algún actor reconoce el papel de aquellos sectores más radicalizados de la UP al contribuir de forma decisiva en la polarización del cuadro político en el país. En último caso, no han sido pocos los personajes de este sector que ya sea a través de sus memorias u otros escritos han hecho su particular *mea culpa* por la responsabilidad tenida en la crisis institucional de 1973.

Dicha perspectiva y reconocimiento de lo que algunos han señalado como "errores del pasado" no es posible de observar de forma extendida, en cambio, en quienes se situaron en una vereda opositora a la UP y justificaron luego el golpe de Estado. En la mayor parte de estos casos, los recuerdos se guían por un conjunto de ideas que han sido largamente utilizadas por este sector a la hora de debatir y disputar los significados históricos del pasado reciente chileno. Como se apuntó en su momento, la idea de una izquierda enfervorizada por la revolución y el extremismo y que constitúa una amenaza en ciernes para la libertad, la cual es conjurada por los militares, emerge como uno de los tópicos más reconocibles. De allí entonces que para estos memorialistas –incluidos por supuesto los propios uniformados– el tema de la violencia política en tiempos de la UP sea indisoluble de lo ocurrido durante y después del golpe militar, pues aquella etapa otorga las coordenadas de contexto que permiten justificar lo obrado por las fuerzas armadas.

Esta concepción del pasado reciente chileno formó parte, además, de un discurso público que por momentos resultó hegemónico respecto a las causas del quiebre de 1973 y que enfatizaba precisamente el rol de la izquierda como única responsable de esa crisis. Convendría precisar, en todo caso, que las memorias de algunos integrantes de grupos armados de derecha no han obviado este problemático asunto, reconociendo en la práctica las violaciones a los derechos humanos ocurridas en dictadura y situándolo como un problema relevante.

Visto en su conjunto, y con la excepción indicada arriba, podría decirse que los actores vinculados a la izquierda han ido un paso más adelante al reconocer su actuación a veces extrema, o su falta de compromiso con la democracia, en el marco de la crisis social y política que se vivió en esos años. Allí radicaría, quizás, un punto a destacar a la hora de aquilatar los contenidos y juicios que ellos han realizado sobre el pasado. Su contraparte, en cambio, no ha hecho, en general, un proceso introspectivo más crítico de la violencia producida tras el golpe de Estado, articulando sus recuerdos en torno a nociones bipolares del pasado reciente donde solo un actor es responsable de la crisis terminal del régimen en 1973. Queda planteada entonces la pregunta sobre si este tipo de escritos responden a lo que se podría denominar como una memoria utilitaria del pasado, en donde sus eventos más problemáticos son entendidos de forma maniquea a objeto de

endosar responsabilidades particulares y justificar así otro tipo de procedimientos. En la medida en que surjan nuevos testimonios y memorias del periodo, se podrá conformar una reflexión más consistente y crítica sobre una problemática que está lejos de haber terminado, y que, seguramente, se irá conectando en el camino con otras disputas y conflictos.

Referencias

- Alessandri Palma, A. (1967). *Recuerdos de Gobierno*. Nascimento.
- Allier, E. (2011). Memoria, política, violencia y presente en América Latina. En E. Rey Tristán y P. Caggiao Vila (Coords.). *Conflictos, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo* (pp. 47-62). Universidad de Santiago de Compostela.
- Almeyda, C. (1987). *Reencuentro con mi vida*. Ediciones del Ornitorrinco.
- Arancibia, P. (2001). *Los orígenes de la violencia política en Chile, 1960-1973*. Universidad Finis Terrae-Libertad y Desarrollo.
- Arrate, J. (2017). *Con viento a favor. Del Frente Popular a la Unidad Popular (Memorias)*. Lom.
- Arrau, A. (2015). *Traición a una democracia. Memorias, utopías y sombras*. Mutante.
- Barroilhet, P. (2004). *Memorias de un marino constitucionalista*. Mosquito.
- Brahm, E. (2003). Retórica violentista de izquierda y miedo a la revolución en Chile 1964-1973. *Bicentenario*, 2(2), 137-153.
- <https://investigadores.uandes.cl/en/publications/ret%C3%93rica-violentista-de-izquierda-y-miedo-a-la-revoluci%C3%93n-en-chile>
- Cortés, M. (2015). *Yo Patán. Memorias de un combatiente*. Ceibo
- Corvalán Lépez, L. (1997). *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Lom.
- Dagach, P. (2003). *Memorias de un secuestrador*. Inversiones e Inmobiliaria Los Quillayes.
- Del Valle, N. (2018). Memorias de la (pos) dictadura: prácticas, fechas y sitios de memoria en el Chile reciente. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (232), 301-322.
- <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v63n232/0185-1918-rmcps-63-232-301.pdf>
- Díaz Arrieta, H. (1960). *Memorialistas chilenos. Crónicas literarias*. Zig-Zag.
- Díaz Arrieta, H. (1976). *Pretérito Imperfecto. Memorias*. Nascimento.
- Díaz, J. y Valdés, M. (2019). Confrontación y violencia política en Concepción en los días del Presidente Allende (1970-1973). *Cuadernos de Historia*, (50), 103-133.
- <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/53666>
- Duvauchelle, M. (2019). *Memorias. Singladura de un marino y jurista*. Historia Chilena.
- Edwards, J. (2018). *Esclavos de la consigna. Memorias II*. Lumen.
- Fernandois, J. (2013). *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y la Unidad Popular*. CEP.
- Frei Montalva, E. (1989). *Memorias (1911-1934)*. Planeta.
- Fuentes, M. (1999). *Memorias secretas de Patria y Libertad y algunas confesiones sobre la guerra fría en Chile*. Grijalbo.
- Garcés, M. (2020). *La Unidad Popular y la revolución en Chile*. Lom.
- González Videla, G. (1975). *Memorias*. Gabriela Mistral.
- Hertz, C. (2017). *La historia fue otra. Memorias*. Debate.

- Hobsbawm, E. (2018). Chile: año uno, *New York Review of Books*, 23 de septiembre de 1971. En L. Bethell, *¡Viva la revolución! Eric Hobsbawm sobre América Latina* (pp. 405-407). Crítica.
- Huerta, I. (1988). *Volvería a ser marino*. Andrés Bello.
- Lagos Escobar, R. (2014). *Mi vida. De la infancia a la lucha contra la dictadura. Memorias I*. Debate.
- López, G. Galaz, C. y Piper, I (2020). Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la postdictadura en Chile. En R. Henry, J. Vasconselos y V. Ramírez (Comps.), *La vía chilena al socialismo 50 años después: Memoria* (pp. 29-44). CLACSO.
- Magasich, J. (2008). *Los que dijeron "No". Historia de los marinos antigolpistas de 1973* (2 volúmenes). Lom.
- Marks, C. (2015). *Indemne todos estos años. Memorias*. Lumen.
- Merino, J. (1998). *Bitácora de un Almirante. Memorias*. Andrés Bello.
- Millas, O. (1996). *Memorias. Una digresión*. Cesoc.
- Monsálvez, D. (2013). El debate historiográfico y político sobre los orígenes de la violencia política en la historia reciente de Chile (1960-1990). *Sociedad y Discurso*, (23), 104-125.
<https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/916>
- Musalem, J. (2012). *Mi vida entre líneas. Memorias*. Cadaqués.
- Neruda, P. (1974). *Confieso que he vivido. Memorias*. Seix Barral.
- Palieraki, E. (2003). Las manifestaciones callejeras y la experiencia de la Unidad Popular (1970-1973). *Pensamiento Crítico*, (3), 1-28.
- Pickering, G. (2022). *Profesión soldado. Apuntes de un general del Ejército de Chile*. Lom.
- Pinochet, A. (1990). *Camino recorrido. Memorias de un soldado*. Instituto Geográfico Militar.
- Pinto, J. (2014). *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*. Lom.
- Prats, C. (1985). *Memorias. Testimonio de un soldado*. Pehuén.
- Reyes Oyarce, H. (2019). *Memorias de un militante campesino*. Helena.
- Rojas, P. (2013). *Tiempos difíciles. Mi testimonio*. Aguilar.
- Salazar, G. y Altamirano, C. (2013). *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias Críticas*. Debate.
- Salinas, S. (2014). *Memorias de militancia en el MIR*. Ril.
- Sánchez, F. (2018). Violencia política en la provincia de Llanquihue durante la reforma agraria de la Unidad Popular, 1970-1973. *Atenea*, (518), 75-95.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622018000200075
- Schnake, E. (2004). *Un socialista con historia. Memorias*. Aguilar.
- Seelmann, G. (2016). *Memorias políticas*. Abarca y Girard.
- Silva Henríquez, R. (2009). *Memorias*. Copygraph.
- Stern, S. (2013). *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Universidad Diego Portales.
- Teitelboim, V. (1998). *Antes del Olvido I. Un muchacho del siglo XX*. Sudamericana.
- Teitelboim, V. (1999). *Antes del Olvido II. Un hombre de edad media*. Sudamericana.
- Teitelboim, V. (2003). *Antes del Olvido III. La vida: Una suma de historias*. Sudamericana.
- Teitelboim, V. (2004). *Antes del Olvido IV. Un soñador del XXI*. Sudamericana.
- Thayer Arteaga, W. (2012). *Memorias ajenas*. Andrés Bello.

- Thieme, R. (2021). *Memorias de un rebelde*. Momentum.
- Toro, A. (2014). *Memorias de un comunista discrepante*. Lom.
- Toro, C. (2007). *Memorias de Carlos Toro. La guardia muere, pero no se rinde... mierda*. Partido Comunista de Chile.
- Urenda, B. (2014). *Memorias y vivencias de un siglo*. Litografía Garín.
- Uribe, A. (2002). *Memorias para Cecilia*. Sudamericana.
- Uribe, A. y Opaso, C. (2001). *Intervención norteamericana en Chile [Dos textos claves]*. Sudamericana.
- Valdés, G. (2009). *Sueños y memorias*. Taurus.
- Vallebona, C. y Guerra, F. (2019). *Si no aprendemos a luchar juntos nos matarán por separado. Mi vivencia en la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP)*. Tempestades.
- Willoughby, F. (2014). *La guerra: Páginas íntimas del poder 1957-2014*. Uqbar.
- Winn, P. (2020). La Unidad Popular a sus 50 años. Las revoluciones desde arriba y desde abajo. *Revista Anales*, (18), 15-38.
- <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/60810>
- Zabaleta, M. (2021). *Memorias de una militante del MIR chileno. Feminismo y maternidad*. Digital Feminista Victoria Sau.

